

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIODICO DEMOCRÁTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion, calle de Palacio núm. 4, frente la ex-cárcel.—En la librería de Colomar, Fideos, 2; y en el taller de encuadernaciones de N. Mulet, Platería 25 y Peregil 21 y 23.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número suelto, medio real.

ADVERTENCIA.

Volvemos á excitar á nuestros abonados de fuera que están en descubierto con LA TROMPETA á fin de que se sirvan realizar á la brevedad posible en esta administracion el importe de sus suscripciones; de lo contrario nos veríamos con pena precisados á suspenderles el envío de nuestro periódico hasta haberse hecho aquellas efectivas.

Nuestros amigos comprenderán que no podemos prescindir de estas excitaciones. LA TROMPETA en la parte económica solo aspira á cubrir los gastos de imprenta, y no pueden permitir aquellos que además de nuestro improbo trabajo de redaccion nos veamos precisados á continuos desembolsos que nuestra posicion social no permite.

UNA CARTA DE PEPE Á JUAN.

Palma 14 de Diciembre de 1872.

Mi querido Juan: cuatro cartas y una posdata en poco tiempo me has escrito: y si durante este intervalo no te he acusado mas que el recibo de una, lo han motivado las muchas ocupaciones que he tenido esforzándome en hacer valer mis derechos á la Diputacion provincial. Bien he procurado analizar cada una de las palabras y practicar su significado; pero vanos han sido mis desvelos. Frustradas las esperanzas que un dia concibiera. Perdido el tiempo que he empleado intrigando con mis camaradas. Y todo, ¿porqué? porque inocentemente creí en los consejos y sapientísimas instrucciones que me has dado desde que tuve la imprescindible necesidad de presentarme en esta capital para ocupar el puesto que meritoriamente me correspondia; y que hubiera ocupado, á no haberse cometido la villanía de declarar nula el acta que á la Diputacion presenté, y porque confié tambien en una victoria que tu con tanto orgullo me prometias y que se ha trocado en una afrentosa derrota.

Hoy, ni acta ni cosa parecida puedo presentar, apesar de la buena voluntad de nuestros adalides y de los inauditos amañes del cura trampista de San José. Todo ha sido inútil. Ciento veinticuatro votos por trescientos veintinueve que ha tenido mi adversario, son una prueba evidente del resto de simpatías que nos quedan en San José y San Antonio. ¡A que tiempo hemos llegado hermano mio! Los méritos personales son desconocidos por esa gente que tiene la mania de llamarse radical. Me han imposibilitado por completo de poder declarar ante el mundo entero que yo no necesito la friolera de los 50 machos del presupuesto provincial para sentarme al lado de mis compañeros, tan rollizo como antes. Mi desinterés es bien notorio. Y el dia que nos podamos extralimitar de nues-

tros deberes amistosos y familiares, célebres palabras de nuestro César, ya verás cuan caro pagan el solemne mi-co que me he llevado.

Yo temo, y en tal caso seria para mi muy sensible, no haber interpretado el espíritu de tus escritos, y por cuyo motivo hubiesen quedado sin efecto tus mesuradas instrucciones. No seria extraño. En estos tiempos de recalentada política, te has acostumbrado á escribir tan elegante y sublime y á interponer palabras de diferentes idiomas que viste estampadas en los libros durante tu carrera escolar, que me dejas completamente confundido. Comprendo, sin embargo, que no es tu propio lenguaje y no eres solo en su redaccion; sino que te vales de tu ex-discípulo particular, á quien inspiraste tantas verdades y desvergüenzas al principio de su carrera periodística, para ridiculizar á nuestros enemigos. Con que tacto y que disimulo pone en relieve sus torpezas radicales! Que despego y que travesura tiene el nene de botín! No habiendo podido alcanzar su soñada Gobernacion de provincia, se arriima á ti como punto de sosten de sus miras particulares. Siempre te he dicho que nos tenia cariño, y en tal sentido se le podia dispensar cualquier desliz de los que con frecuencia comete. Quería usurparnos la Diputacion que creíamos reservada para mi y no lo conociste. Por esto te adula y mima. Pero le licieron el repelo *sicut mi* aunque aparentemente lleve largas sus barbas. Vela de cerca su conducta y no le cedas mas terreno que el que su paso pueda medir. Ya sabes es largo de pluma y lengua; pero muy corto de convicciones, fidelidad y verdadera instruccion. *Natura illi dedit*. Asi como fué inconsecuente con los moderados, lo ha sido con nosotros y lo es ahora con los radicales, puede que mañana nos vuelva la espalda otra vez y se descubran nuestros planes de siempre. No te fies mucho de él. No sea que por un exceso de amor al partido admita otra vez en nuestras filas al espulsado de todos los demás; y cuyo centro de accion es el estómago. Observa bien su habitual guarida, y repréndele en caso necesario a fin de que jamas pueda decirse que todo un ex-secretario de Gobierno de provincia en nuestros tiempos; hoy aspirante á mas y por añadidura cobijado de nuevo bajo las banderas de nuestro partido, forme causa comun con los figoneros y taberneros, y tahures de oficio. Empezó, como sabes, por enemistarse con cierto Delegado que fué á esa á instruir aquel expediente gubernativo, de feliz memoria. Se presentó luego á esta capital á emplear su influencia, que de paso sea dicho, es escasa, para salvar del laberinto en que se encontraba nuestro César; y ahora hace con los radicales el papel del tonto, cuando secretamente signe, sin resolver, tus soberanas resoluciones. Este proceder, indigno para quien lo emplea, nos conviene sobremedera. El chico está reconocido y quiere pagarnos con exceso la opulencia en que un dia le colocamos. Es además aprovechado *comme il faut*; él lo conoce y quiere hacer valer esta cualidad recomendable en un hombre que se propone vivir á costa ajena.

No importa, segun me dices, que vaya siempre tirado del faldon de la levita de ese mixto de botarate y charlatan; gestionando con él la conveniencia de que se le coloque en un alto puesto á cambio de sus trabajos electo-

rales. Deja que vea realizado su bello ideal, y verás cuan fácilmente secunda nuestros propósitos.

Adios hermano mio: no puedo estedarme mas. Estay con mis compañeros en el restaurant de casa Tomen y he aprovechado, para escribirte la presente epístola, un momento en que me he visto obligado á ir al... escusado es decirte adonde.

De todos modos cóstete que tus escritos me son sumamente satisfactorios é instructivos: y puedes á tu sabor escribirme todo lo que quieras, seguro de que procuraré no se extravien ni se publiquen, como otros, á son de Trompeta. Confio en ti harás lo mismo con la presente. Mútuamente nos hemos de guardar los secretos.

Siempre queda reconocido á tus interesantes, y especiales deseos.

Pepe.

TIRITOS.

Indudablemente llegará un día en que los hombres del siglo de las luces seremos llamados bárbaros, y lo peor del caso será que cuando esto suceda, no estaremos nosotros presentes para disculparnos ni atenuar nuestra faltas.

Los chiquillos preguntarán á sus padres: ¿y es cierto, papá, que entónces ya todo el mundo clamaba contra los juegos de azar?

—Sí, hijo mio.

—Pues entónces, ¿quién se atrevia á tener casa de juego?

—Los gobiernos.

—¿Y no es verdad que habia completa libertad de industria?

—Ciertamente.

—¿Y todo era de libre compra y venta?

—Todo.

—¿Sin exceptuar ningun género?

—Solo el tabaco.

—¿Y quién lo vendia?

—Los gobiernos.

—Y ya entónces, ¿no es cierto que era sagrada la vida humana?

—¡Ya lo creo!

—¿De manera que nadie podia matar á otro?

—Sí, la justicia.

Y basta de diálogo, porque con lo dicho basta para que se comprenda por lo pronto, si habrá ó no motivo para tacharnos de bárbaros, advirtiéndole que al examinar bien la cosa, no se nos podrá negar una visible tendencia al bien, estudiados que seamos en nuestras ideas y sentimientos, al paso que resultará todo lo contrario de nuestras prácticas oficiales y nuestras instituciones.

Es de esperar que se nos juzgue con cierta benevolencia en muchos puntos, no por lo que realmente somos, sino por lo que deseamos ser; pero en llegando al capítulo de loa tiritos, allí sí que dudo que hallemos gracia á los ojos de los póstumos.

¡Ay, cómo nos van á poner! Chicos y grandes pobres y ricos, blancos y negros, han de inven-

tar calificativos para echarnos en cara nuestro salvagismo, y el único consuelo que podria cabernos, si consuelo fuera, consistiria en que á lo menos no habrá quien se libre del anatema.

Si hay algun crítico evangélico empeñado en hallar entre nosotros alguna fraccion ó partido ageno á la pasion de los tiros, el desgraciado perderá el tiempo y la esperanza y las ilusiones.

¿Será posible, dirá al principio, que entre tantos partidos no haya habido uno ¡ni siquiera uno! que no haya apelado á los tiros para el logro de sus fines?

El hombre revolverá archivos, bibliotecas, periódicos, proclamas, alocuciones y bandos por si encuentra algo, cualquiera cosa que le dé pretexto de eximir á alguna clase, fraccion ó partido de la general inculpacion.

Mas verá al ejército sublevado, verá al clero sublevado, verá por turno alzados en armas una, dos y tres veces á cada uno de los partidos, á cada una de las fracciones, porque yo estoy convencido de que si no ha habido ya una sublevacion en favor de la república unitaria, solo es porque todavia no hay una fraccion republicana unitaria en España, y casi me atrevo á decir que si algun dia llegara esa fraccion á formarse, su primera señal de vida seria una sublevacion á tiros.

Es nuestro instinto: asi como el carnero topa por natural inclinacion y por lo mismo teje la araña, asi tambien el español anda á tiros: el fusil de su complemento, el ciudadano hasta ahora ha preferido ser elector, porque con una cédula electoral no necesita pelear con nadie, y á lo menos con un fusil puede andar á tiros con todo el mundo.

No hay mas sino ver á los hombres que no niegan haber acudido á todos los moñines, cualquiera que fuese el grito que les servia de pretexto.

Desde el mero aficionado á las barricadas, hasta el capitan general de ejército, no hay uno que no se haya sublevado con varios objetos diferentes y aun opuestos; y asi como en ciertas épocas hay entre las mugeres enfermedades de moda, y se desea padecerlas, como le sucedia á aquella dama de la comedia de Calderon, que pedia flatos sin saber lo que eran, solo porque los tenia una amiga suya, asi entre los hombres el vicio de moda es el andar á tiros, y se puede asegurar que hace un mal papel el que no se ha sublevado siquiera un par de veces.

Cualquiera podria creer desde luego que el medio de abolir los consumos podria consistir en hacer alguna economia ó en imponerse algun sacrificio; pero en España esto no aparece claro sino despues que se han disparado algunos tiros.

Y en esto no sucede nada de extraño, sino lo normal, lo que pasa en todo. El primer remedio que se prueba es el de las descargas: despues se acude á lo empírico, que así solemos llamar á lo irracional.

Y llegará dia en que se le descompondrá el reloj á un ciudadano y probará á ver si se le compone soltándole primero un tiro, despues de lo cual se lo llevará al relojero por si la casualidad hace que este sepa un medio mejor de arreglarlo.

Ya voy creyendo que algunos infelices que se tiran un pistoletazo, no lo hacen con el objeto de matarse, sino por ver si se curan, acostumbrados á ver que aquí el primer remedio es el andar á tiros.

Una sola clase, digámoslo en su elogio, está libre de esta manía, y es la respetable clase de los prestamistas. No hay ninguno que para cobrar mayores réditos haya intentado jamás pegarse un tiro.

Predicando un cura en su parroquia contra la desenvoltura de las mujeres, dijo:

—Una hay en el auditorio de tan escandalosa conducta, que resuelvo nombrarla para confusión suya..., pero no, no la nombraré, porque la caridad cristiana me lo impide. Sin embargo, la nombraré sin nombrarla, arrojándole encima mi bonete para que la conozcais.

Hizo entónces ademán de tirarlo, gritando al mismo tiempo.

—¡Aquella es la mala!...

Todas las mujeres á una bajaron la cabeza temiéndolo del coscorron del bonete; visto lo cual por el cura exclamó.

—¡Dios inmenso!... Creí que era una sola la culpada, pero son muchas.

Un célebre médico estaba agonizando y oía los lamentos que hacían al rededor de su lecho. ¿Quién le reemplazará? decían unos; la humanidad pierde un sábio! decían otros; incorporóse algo en la cama, y dijo:

—No os apureis, tres grandes médicos quedan en la tierra, ante quienes el mismo Hipócrates tendría que doblar la cabeza.

—¡Sus nombres, sus nombres! decían todos.

—Se llaman, Ejercicio, Temperancia y Dieta.

Leemos en el *Euscalduna* el siguiente suelto, que ofrecemos á las personas de buen humor:

«Un caso raro y poco visto vamos á referir á nuestros lectores. Parece que ayer tarde se presentó en la plaza del Mercado, para la venta, un pez dividido en tres pedazos, cuando una de las encargadas de expendirlo cogió la parte en que se hallaba la cabeza, recibiendo al mismo tiempo

un mordisco tan terrible en una de sus manos, que hubo necesidad de conducirla al Hospital civil para hacerla la primera cura, pues la herida ofrecía caracteres de gravedad, siendo abundante la sangre que de ella salía.»

Se afeitó el general Contreras, y le prendieron.

Se afeitó el diputado Ocon, y le sucedió lo propio.

Otro amigo se afeitó, y de resultas se halla aún en cama con un reuma, porque también le prendieron.

El gran delito en este país es quitarse la barba.

Lo creo.—Dias pasados fué un recaudador á cobrar la contribucion á un pueblo. El pueblo se iba á amotinar. El recaudador se alojó en casa del maestro de escuela, que era primo suyo. Por la mañana el pueblo acude á la puerta de la casa del maestro pidiendo que se le entregue al recaudador. ¡Ciudadanos! dice el maestro asomándose á la ventana: os cansais en vano. El hombre ya no está aquí.—¡Mentira!—Lo juro!—¿Dónde está? ¿Dónde ha ido?—No está: no ha ido.—Que se explique.—Señores, dice con voz salemne el maestro: ¡Me lo he comido!!!

En nuestro último número, como una muestra de la clase de funcionarios públicos que existen en nuestra España, citamos el nombre del teniente de fiscal de esta Audiencia señor Mármol, quien se entretiene en coser delantales de camisa y otras prendas de poca importancia, con ayuda de una máquina, no sabemos de que sistema.

Al objeto de que la noticia no fuera reputada falsa, en gracia á lo mayúscula que es, añadimos á fin de que fuera mas fácil á los curiosos cerciorarse de su veracidad, que el señor Mármol tenía depositada esta máquina en casa del señor Ramirez y que brindaba á las señoras con coserlas alguna cosa.

Creíamos que al hablar del hecho que nos ocupa nadie presumiría que en el suelto en cuestion habia otra idea que no fuese exclusivamente la de proporcionar un rato de solaz á los suscritores á costa del señor Mármol, de cuya honradez por otra parte no se ha dudado; mas se nos ha hecho observar, y ciertamente reconocemos que no está la mencionada observacion fuera de lugar, que tratándose en el escrito de delantales de camisa y de señoras á las que invita el señor Mármol á que le den alguna cosa para coser, podían sospechar ciertas gentes ó al menos fingir la presuncion para fines bastardos y viles de que nosotros intentábamos hacer des-

merecer en el concepto público á la familia en cuyo domicilio guarda la máquina el señor Marmol. Nosotros nos apresuramos en su consecuencia á declarar solemnemente que la familia Ramirez ha gozado siempre y goza justamente de una reputacion intachable; que no hemos tratado ni directa ni indirectamente de desconceptuarla, como tampoco á las señoras y señoritas que suelen frecuentar la casa, añadiendo por último que nosotros que siempre despreciaremos cuanto pueda escribirse respecto á nuestras personas pagando con la misma moneda, pero sin enfadarnos, á los que tal hagan, hemos resuelto arrancar la lengua al miserable que á presencia nuestra intente clavar su diente en la honra de las mencionadas damas.

Ya cayó otro que tambien cosia con máquina.

El Juez del distrito de la Catedral de esta ciudad, señor D. Francisco de Paula Puig, que hoy disfruta licencia, iba tambien en compañía del teniente de fiscal de la Audiencia señor Marmol á surcir calzoncillos, baveros, delantales de camisa y otras prendas humildes. Marmol se espierraba por hallar un compañero y es cierto que lo encontró. Mas este compañero ha volado á Concastina tan pronto como ha sabido la muerte del cabecilla Palloc.

El moderado D. Francisco de Paula condenó en cierta ocasion á Palloc á sufrir la pena capital, de la que al fin fué indultado; pero esto no obstante habia jurado el Palloc afeitar al Puig á la primera oportunidad. Considérese ahora que respiro habrá dado el señor Puig libre ya de las navajas del amigo Palloc, que entre paréntesis era muy capaz de mojarle la garganta sin hacer uso de agua tibia ni fresca.

Se nos asegura que muy en breve pasará al panteon de los cesantes el oficial primero interventor de la administracion de Rentas de Ibiza, señor Bonet, de la cuartera.

Mucho trabajo habrá costado echar á ese reaccionario de cuatro suelas, pero al fin las noticias que tenemos por diferentes conductos están acordes en que el Sr. Cuartera no calentará una semana más la poltrona de la oficina.

En cuanto á los demás empleados subalternos y reaccionarios de la expresada dependencia está acordada definitivamente su inmediata separacion no habiendo sido todavia declarados cesantes para no dejar desamparada la oficina no sabiéndose aun los nombres de todos los liberales que han de ocupar las plazas.

Segun manifiesta un periódico de esta capital una persona que inspira la mayor confianza ha visto el recibo del importe del vino de Binisalem y aguardiente de Felanitx, consumido á cuenta de los *carcundas testarroles* y demás alimañas del moderantismo, unionismo y calamares, durante los tres dias de eleccion de un diputado provincial, en el distrito de la Lonja de esta ciudad.

En cuanto al dinero repartido para obtener sufragios á favor del *ex-asesino* del pensamiento Sr. D. Pedro Ripoll

de la familia feliz, se sabe que la mitad por lo ménos se lo nad quedado los agentes electorales puesto que sisaban con bien poca parsimonia el contingente de cada vendido; de suerte que despues de las coacciones empleadas y de haber puesto las conciencias á pública subasta, ha venido á resultar por fin de fiesta que algunos carlistas se han robado los unos á los otros.

Algunos individuos del circulo conservador constitucional de esta ciudad han presentado su dimision por no estar conformes con la política de ancha base propuesta por el vicepresidente señor D. José Fior de O-Ryan, y aprobada en solemne sesion, con asistencia de quince individuos del gremio de *hojalateros*.

El ex-diputado alpargatero señor D. José Tor y Llaneras se ha adherido en nombre de los *pithusos ealamares* de su *insula* á la expresada política de *ancha base*.

Todo es ancho en la conservaduria, como las conciencias de la mayor parte de los *mizos* que la componen. Tan solo tienen estrecha una cosa los *conservadores* palmesanos, y esta cosa es el sentido comun.

¡Pobres mujeres!

¡Que gordo será el *mico* que estais por recibir.....!

¡Como que el mismísimo *mico* de D. Francisco Rios Rosas, padre de D. Edaardo de los Rios Acuña no fué tan *mayúsculo*!

Dicese que el buque *Milesio* que con un cargamento de astas de buey atraviesa el *Mar Rojo* se halla en inminente peligro de naufragio, no siendo nada extraño que á estas horas tenga hundidas las costillas.

La Horda Carlista, ese papelucho redactado por petardistas, camándulas y bigardones se ha propuesto ultrajar á varios liberales, años progresistas y otros republicanos, hijos ilustres de este pais, por mucho que pese á los alcornoqueños *Milesianos*, y que siempre han respondido sus sentimientos y conducta á las mas levantadas ideas de acrisolado patriotismo, nobleza de corazón y desinterés.

Guarde *La Horda* sus insinuaciones para aplicarlas á no pocos de sus amigos, conciencias verdaderas capaces de cubrir de oprobio las cosas mas sagradas, pues por lo que hace á los señores que insulta, tienen mas honra política que todos los redactores é inspiradores de *La Horda* y de su colega *La Constancia*.

Recuerden ambas publicaciones que en principio de la iglesia, el cardinal arzobispo de Toledo, llamó GAVILLA DE PERDIDOS á los traidores de San Carlos de la Rapita, y no maltraigan los limpios nombres de los liberales que jamás se vendieron por cuestion de destinos, como ha sucedido con diputados provinciales carlistas y con otros individuos de la misma comunión que todos conocemos.

Y si prosiguen en su tarea despellejadora no les envidiamos el estado á que pueden verse reducidos los que redactan, ó inspiran los mencionados periódicos ó simpatizan siquiera con ellos. Aparte de que el público comenzara á comparar nombre con nombre destacando entonces en fondo muy sucio los de algunas *celebridades* carlistas contemporáneas, es muy posible que no falte quien se decida á publicar una coleccion de biografias que sirva de guía á los forasteros que quieran hacer la autopsia al *carlismo mallorquín*.

Cuidado á las provocaciones:

Mucho cuidado.